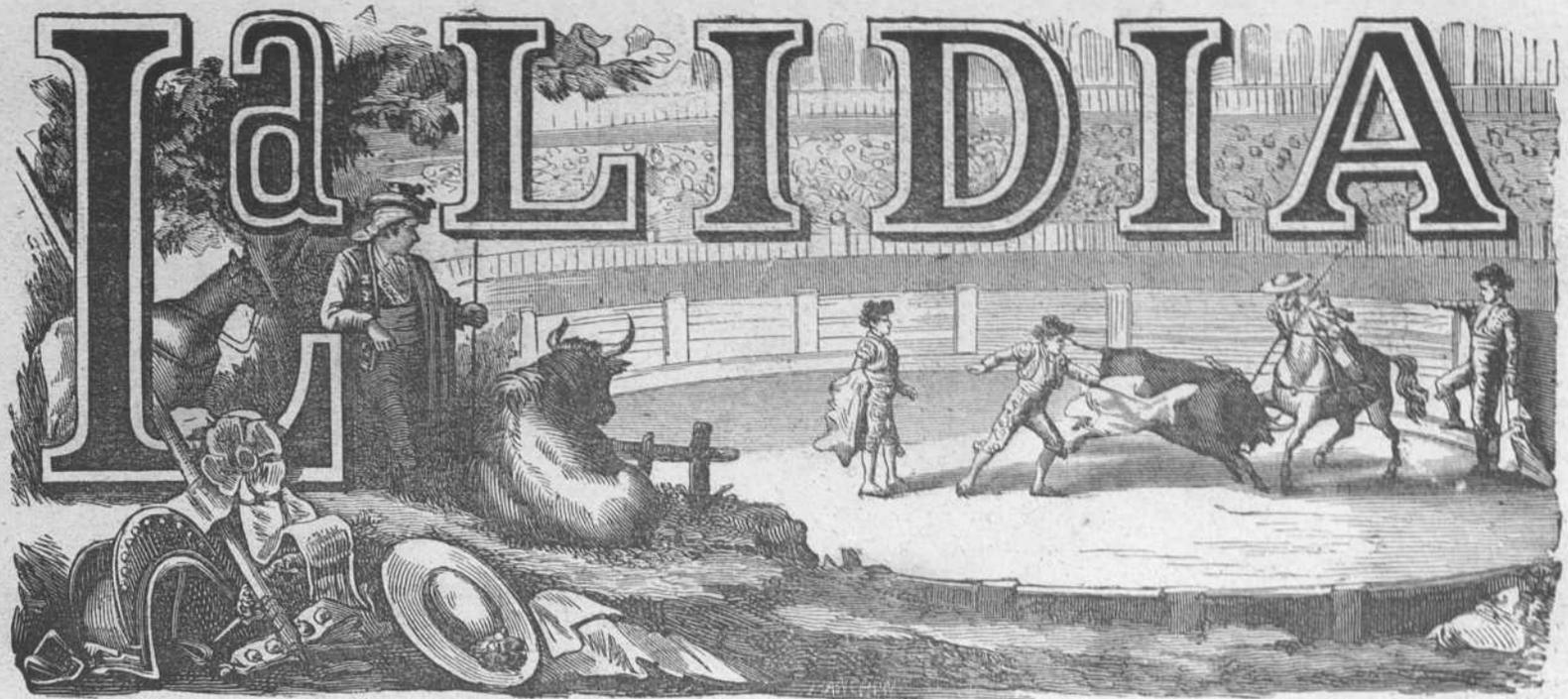


NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTIMOS.

PRECIO DE SUSCRICION.  
 Madrid: trimestre. . . . . Pesetas. 2,50  
 No se admiten suscripciones á Provincias.

## REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.  
 Paquete de 25 números ordinarios,  
 Pesetas. . . . . 2,25

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.  
 Nuestro dibujo.—EL GOBERNADOR CIVIL Y LA EMPRESA DE LA PLAZA DE TOROS.—EL RESERVA, por Fiacro Yráyoz.—Revista de Toros (Octava corrida de abono), por D. Jerónimo.

### NUESTRO DIBUJO.

Más de una vez, según aseguran antiguos é inteligentes aficionados, dió Manuel Domínguez una prueba de su serenidad y de su conocimiento de las reses, haciendo lo que fielmente representa nuestro cromó de hoy.

Después de haber trasteado al toro, y cuadrándose éste á poquísima distancia de Domínguez, pasaba el matador la espada á la mano izquierda, sacaba con la derecha el pañuelo, limpiábase pausadamente el sudor, le volvía á esconder en el bolsillo, empuñaba de nuevo el estoque, metía la muleta en la cara y recibía al toro.

Perea ha dado vida con su lápiz magistral á esta interesante escena que valió á Manuel Domínguez frenéticos aplausos, siempre que la ejecutó.

MUCHO RUIDO Y POCAS NUECES  
 Ó SEA  
 EL GOBERNADOR CIVIL  
 Y LA EMPRESA DE LA PLAZA DE TOROS  
 Ó SI SE QUIERE MEJOR  
 MALA NOCHE Y PARIJ HIJA  
 Ó TAMBIÉN  
 EL PARTO DE LOS MONTES  
 Ó SINTETIZANDO,  
 ¡CAMELUS MÁXIMUS!

Ya sabrán nuestros lectores que el grave conflicto que anunciábamos en nuestro número anterior, se ha resuelto, después de muchas diplomacias, de muchas inquietudes y de muchas zozobras.

El señor Gobernador civil de la provincia se había negado á autorizar el cartel para el segundo abono, si en él no se consignaba que en las corridas de abono habían de tomar parte, dos de los tres matadores escriturados.

Dícese también que dicha autoridad había pasado el lápiz rojo sobre alguna ó algunas ganaderías, cuyas reses no conceptuaba suficientemente importantes para pisar las rubias arenas del circo madrileño!!!...

Ante tales exigencias, la Empresa se puso en actitud hostil, y hasta tuvo intenciones de suprimir el abono, imitando el ejemplo del aragonés aquél, que, asistiendo á una exhibición de pulgas sabias, y viendo á uno de estos animalitos inmóvil y triste en un rincón, preguntó al domador:

—Y esta pulga, ¿por qué no trabaja?

—Porque está enferma la pobrecita.  
 —Pus pa que no pene, dijo el aragonés, y la reventó de un tremendo uñetazo.

Pero, como decimos antes, no ha habido que lamentar ninguna desgracia. La cosa se ha arreglado. El señor Gobernador se ha quedado tan satisfecho, la Empresa se la ha jugado de puño; y ya estamos todos en vías de aplaudir al Gobernador, á la Empresa, á los toreros y á los toros, con todo el entusiasmo de nuestras almas sensibles.

Vamos á exponer, en serio, los antecedentes de la cuestión.

La Empresa de la Plaza de Toros de Madrid, como todas las Empresas que ha habido y hay bajo la capa del cielo, persigue—y es muy natural que así lo haga—el propósito de realizar las más cuantiosas utilidades, haciendo el menor desembolso posible. Y, claro es, que si cree aumentar aquellas, anunciando en el cartel de abono los nombres de Lagartijo y Frascuelo, y sustituyéndolos siempre que pueda y se lo permitan, con el Hurón y el Coracero, hace perfectamente; pues de sobra saben los Sres. Menéndez de la Vega y consortes, que dineros son calidad, y que las pesetas son un ingrediente que entra en todo género de composiciones.

En este supuesto, la Empresa fijó los carteles, abriendo abono para la presente temporada, y anunció en ellos á Lagartijo, Frascuelo y El Gallo; y para suplir las faltas de éstos, á Bocanegra, Hermosilla y Lagartija; expresándose que se considerarían, como corridas de abono, aquellas en que tomaran parte dos de los cinco primeros matadores, y el último ú otro de cartel. Es decir, que siendo los nombres de Lagartijo y Frascuelo el pretexto para una nueva subida de precios, y la base para verificar un crecido abono, se obligaba á los abonados á renunciar á su derecho, ó asistir á las corridas en que no tomase parte ninguno de aquellos dos diestros. Y aún podía darse el caso, con la latitud que se abrogaba la Empresa, de verificarse corridas de abono, en que brillaran por su ausencia los tres espadas contratados.

¿Debió firmar semejante cartel el señor Gobernador? De ningún modo. Las obligaciones de la Empresa para con la autoridad y el público, están consignadas en el Reglamento para las Corridas de Toros, aprobado en 14 de Febrero de 1880, por el entonces Gobernador Civil de Madrid, Conde de Heredia Spínola, y en el cap. 1.º, art. 1, se previene lo siguiente:

«El arrendatario someterá á la aprobación del Gobernador de la provincia los carteles en que se anuncien corridas de toros, que deberán contener los siguientes requisitos:

1.º Si las corridas han de ser extraordinarias ó de abono.

2.º El número de espadas contratados para actuar en la plaza, debiendo haber dos de primera categoría, si se abre abono, y uno por lo menos de igual clase, en las extraordinarias...»

Estaba, pues, en su derecho el Sr. Villaverde exigiendo el cumplimiento de esta condición; y en verdad que hubiera sido aún más oportuno el verificarlo al principiar la temporada, que no al renovarse el abono.

Pero como el Reglamento de que nos ocupamos, si bien se halla vigente, y debe, por tanto, cumplirse mientras no se derogue, está plagado de defectos, y muchas de sus cláusulas son de difícil aplicación, resulta que, si el señor Gobernador había de hacer cumplir á la Empresa el artículo citado, tenía necesidad de exigirle, para toda corrida de abono, el concurso de Lagartijo y Frascuelo, ateniéndose á lo expuesto en el siguiente párrafo aclaratorio, del que queda transcrito:

«No será considerado como matador de primera categoría, el que haya trabajado en Madrid durante una temporada, si no lo ha verificado en primero ó segundo lugar.»

Matadores escriturados por toda una temporada en la Plaza de Madrid, ocupando el primero ó segundo lugar, no creemos que haya en la actualidad, entre los que están en ejercicio, más que El Gordo, Lagartijo, Currito, Frascuelo, Chicorro y Cara-ancha. Dada, pues, la composición del cartel de este año, y ateniéndose á dicha clasificación, por absurda que parezca, no hay en él más matadores que Lagartijo y Frascuelo. ¿Obedecerá á estas dudas y contradicciones la anfibológica redacción del nuevo cartel de abono que ha autorizado el señor Gobernador? En él, después de anunciarse como espadas escriturados á Lagartijo, Frascuelo, El Gallo y Hermosilla, se dice:

«...Debiendo advertir al público, para su inteligencia, que sólo se considerarán de abono las corridas en que trabajen dos de los cuatro matadores antes enumerados, con otro de cartel, si bien en aquellas en que por causa de salida no tomen parte los dos primeros, ó por lo menos uno de ellos, los señores abonados que no deseen asistir á las mismas, podrán recoger el importe de sus localidades...»

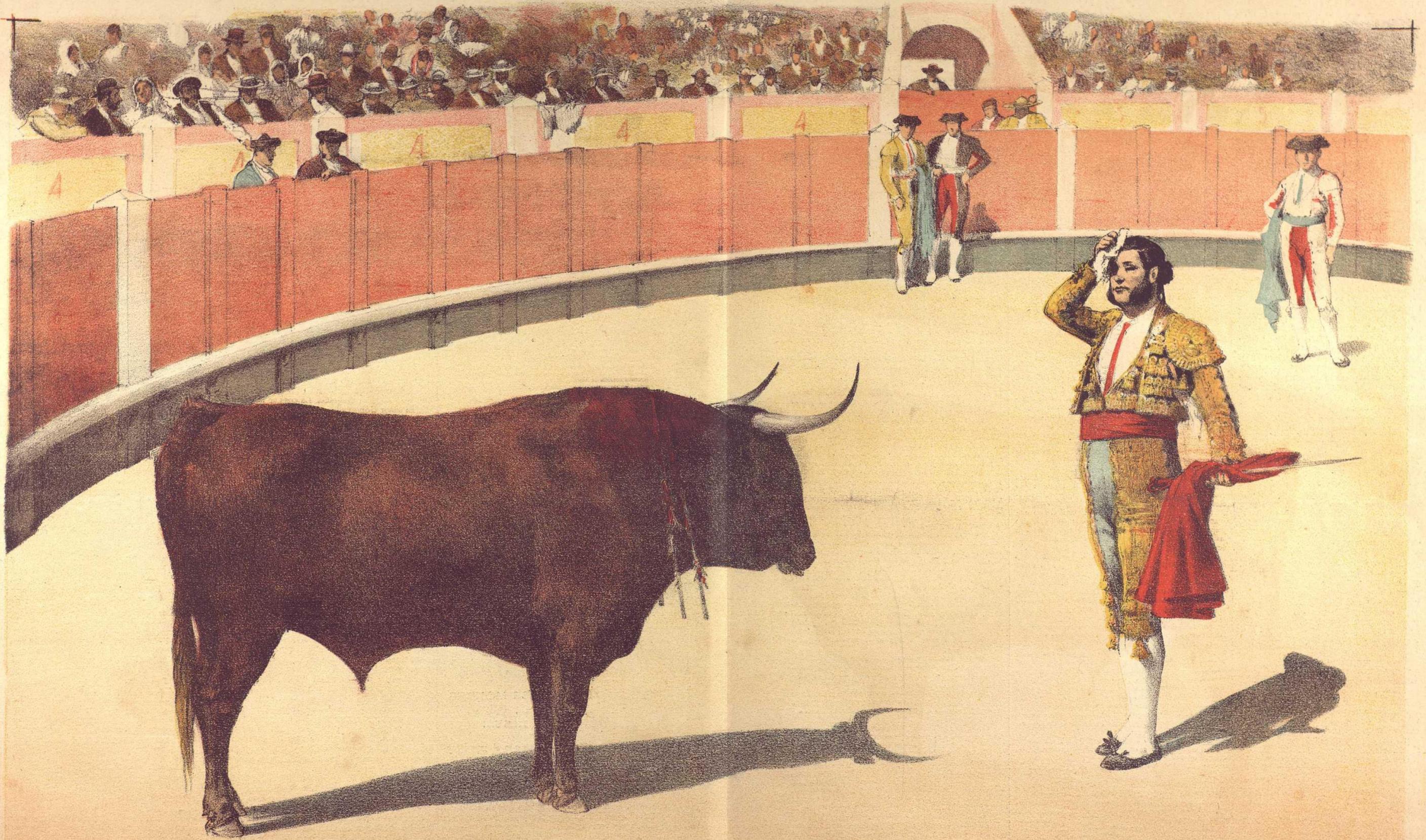
Entendámonos: si se pueden devolver los billetes cuando por causa de salida no tomen parte los dos primeros, está de sobra el inciso, ó por lo menos uno de ellos; y si lo que se quiere dar á entender es que con uno sólo de dichos lidiadores basta para que el abonado tenga obligación de conservar su localidad, debió escribirse, que sólo podrán devolverse los billetes cuando por causa de salida no tome parte uno de los dos primeros.

RESUMEN. Que después de ocho días de idas y venidas, conferencias y cabileos, no se ha sentado una jurisprudencia clara y precisa.

Al fin y á la postre, resulta que la Empresa ha salido muy gananciosa en el litigio, puesto que le bastan dos de los cuatro matadores: Lagartijo, Frascuelo, Hermosilla ó El Gallo, para que la corrida sea de abono.

Que los abonados podrán devolver sus billetes

LA LIDIA



*J. Ferrer*  
Lit de J. Palacios

ANTES DE RECIBIR.

Arenal, 27, Madrid.

cuando por causa de salida no puedan tomar parte dos de los primeros, ó por lo menos uno de ellos, no despoja á la función de su caracter de *abono*, y esto representa para la Empresa una inmensa ventaja, prescindiendo de que serán muy contados los billetes que se devuelvan, si es que alguno se devuelva, cuando toreen Rafael ó Salvador.

¿Y para esto tanto ruido? ¿Y para esto se ha proyectado un banquete en obsequio del señor Gobernador? La Empresa es la que debe obsequiarle con un festín de Baltasar.

Cuanto á los abonados, escuchen el siguiente cuento.

Hace algunos años llamaba extraordinariamente la atención de los transeúntes, un hombre que paseaba á las tres de la tarde por la acera del Teatro Español, embozado hasta los ojos, y cubierta la cabeza con una gorra de pieles. Hay que advertir que corría el mes de Agosto, y hacía un calor de 38.º á la sombra. El hombre paseaba por el sol.

Un guardia municipal, asombrado al ver á aquel extraño personaje, y creyendo habérselas con un loco, se acercó y preguntó:

—Diga V., buen hombre. ¿Está V. enfermo?

—¿Enfermo?— contestó el interpelado. No señor; tengo más salud que un elefante.

—Pero, hombre; ¿por qué se pasea V., entonces, al sol, y con esta chicharra inaguantable?

—Pues le diré á V. Vivo en una buhardilla hecha pedazos, donde el sol me abrasa, desde que Dios amanece, hasta que no se ve gota. Allí me derriro, que es una bendición, con acompañamiento de chinches y cucarachas. Pues bueno; ¿sabe V. lo que hago para sentir menos el calor? Me embozo en esta capa, me calo esta gorra, me vengo aquí, me paseo media horita, me vuelvo á casa, y... mire usted; parece aquello la Concha de San Sebastián.

Los abonados son como el hombre del cuento. El Gobernador los ha llevado á la buhardilla, después de haberlos paseado durante toda la anterior temporada por la acera del Teatro Español.

¡Buen provecho!

### EL RESERVA.

Vicente Ruiz, *el Gitano*, es un pobre picador que nació para pastor en un pueblo sevillano, pero que el cruel destino de la suerte veleidosa, quiso hacer de él otra cosa, y le llevó á ese camino. Ni tiene al arte afición, ni por aprender se inquieta, y, en fin, que es hoy un *maleta*, mal ginete, y muy tumbón. A nadie le tiene envidia, y por no tener, Vicente, ni ropa tiene decente con que salir á la lidia.

¡Se comprende! No se afana por ser un buen picador, cada vez lo hace peor, y es muy poco lo que gana.

Tuvo un día, por su mal, que salir al redondel, para hacer allí el papel de reserva, ó *entra y sale*, y cuando se fué á vestir, estallando de alegría, vió el hombre que no tenía chaquetilla que lucir.

¡La ocasión era apurada! ¿Qué hacer en tal situación? No había más solución que agenciársela prestada, y aquel infeliz piquero, como el caso era preciso, por salir del compromiso se la pidió á un compañero.

Accediendo éste al instante á esa petición sencilla, le prestó una chaquetilla muy hermosa y muy brillante que estaba sin estrenar; pero con la condición de que, al primer revolcón, se la había de pagar.

—¡Acepto! ¡Pues esa es buena! (dijo para sí Vicente).

Yo sé positivamente que no he de tocar la arena.

Y vistiéndose en seguida, que el tiempo apremiaba mucho,

montó un caballo flacucho y fué á escape á la corrida.

¡Ya está un berrendo valiente! derriba á los picadores, y entre gritos y clamores sale á la Plaza Vicente.

—¡Más corta esa vara, más!

—¡Otro paso, otro, adelante!

—¡Borrachol!—¡Pillo!—¡Tunante!

—¡Que no vuelva aquí jamás!

—¡La culpa tiene el que manda!

—¡Aún no ha picado el tumbón!

(Y estando en esta cuestión, llegaron los dos de tanda.)

Será de más advertir que aquella escena soez, se repitió cada vez que el hombre volvió á salir;

y aunque por todos los lados

gritaba airada la gente,

lo aguantó pacientemente

por no estropear los bordados.

¡La cosa era bien sencilla!

como salió sin picar,

no le tuvo que ¡agar

al otro la chaquetilla.

Lector; será una bobada,

pero si algún día observas,

pensarás que los *reservas*.

¡la tienen todos prestada!

FIACRO YRÁYZOZ.

## TOROS EN MADRID.

8.ª CORRIDA DE ABONO.—24 DE MAYO DE 1885.

Toros, de Núñez de Prado; cuadrillas, las de Frascuelo, Hermosilla y el Gallo; picadores de tanda, Miguel Salguero y Cirilo Martín. Hora de dar comienzo la corrida, las cuatro y media.

Rompió plaza *Barrilete*, castaño, listón, ojinegro, bociblanco, abierto de cuerna y bastante enjuto de carnes. Empezó rebriñando y escupiéndose, pero en cuanto se desengañó se arrancó á los caballos ocho veces, mató dos de éstos é hirió uno.

Cirilo Martín puso una buena vara, aunque pareciera mentira. Galindo clavó par y medio, y el Regaterín uno cuarteando, algo pasado. El bicho incierto, y con tendencias á desarmar.

Salvador, con traje castaña y oro, pasó al toro con cuatro naturales, dos con la derecha, dos de telón, dos preparados, y le echó á rodar con una estocada hasta la mano, contraria, y que hizo innecesaria la puntilla. (Grandes aplausos.)

Negro zaino, estrecho, cornicorto, cornidelantero y cornibrochado. El público comenzó á pedir que fuera retirado, porque el animal parecía reparado del ojo izquierdo, pero la bravura con que se arrancó á los ginetes, hizo callar á los protestantes.

*Corriente*, que así se llamaba el bicho, aguantó nueve puyazos, dió dos tumbos, mató un caballo y mandó dos á la enfermería.

Entre Mogino y Bienvenida clavaron tres pares regulares, cuarteando y de sobaquillo, estando el toro quedado.

Hermosilla ostentaba lujoso terno café con leche (más leche que café) y oro, se las hubo con un bicho que no atendía más que por el lado derecho, lo mató de tres pinchazos malos; cuatro intentos; una horrible estocada envainada al lado contrario; un pinchazo bajo, sin soltar; media estocada atravesada y baja; otro pinchazo de la misma calaña; otro ídem ídem; otro lo mismo digo; otro igual; otro idéntico; un feroz golleteazo y un descabello. El matador hirió siete veces á la atmósfera, estuvo embrocado dos veces y dió 2.497 pases, salvo error de pluma ó ó suma. (Silba.)

El tercero se llamaba *Tinadillo*, negro zaino, estrecho, corto y abierto de defensas, y fué duro, seco y certero; un toro de primera para sus carnes, y que de haber tenido tanto poder como bravura, deja memoria en la plaza de Madrid.

El animal tomó siete puyazos, mató cuatro caballos, y mandó dos á la enfermería.

Guerrita comenzó con un par pasado de puro consentir, secundó Almendro con uno cuarteando, y terminó Guerrita con un par lo mismo que el primero, con la diferencia de que en éste fué enganchado y volteado, sacando el calzón roto por el muslo izquierdo, y un puntazo, por fortuna leve. (Muchos aplausos.)

El Gallo, de luto, se confió mucho con el toro que acudió noble, y después de trastearlo con desahogo y parado con diez y siete pases, dos de ellos de pecho, lo mató de una estocada contraria é ida, arrancando, y un descabello al tercer intento.

Negro, listón, chorreao, de libras, acapachao de cuerna, y con apariencias de anciano, salió el cuarto, llamado *Choricero*, que fué bravo y tardo; aguantó diez puyazos, dió dos caídas, y mató dos caballos.

El Regaterín clavó dos buenos pares cuarteando, y Galindo dos medios, estando el toro incierto.

Salvador dió cuenta del animal de una magnífica esto-

cada á un tiempo, después de tres pases naturales, y dos con la derecha. (Oración.)

El quinto se llamaba *Mirrito*; negro, sacudido de carnes, caído, corto y abierto de astas, voluntario y blando. Tomó diez varas y dió una caída á Salguero, hiriendo un caballo.

Entre Bienvenida y Mogino prendieron dos pares y medio, cuarteando.

Y Hermosilla mató al bicho de una corta y baja, escupiéndose; una hasta la mano, trasera é ida; un pinchazo trasero; otro lo mismo, y media estocada alta, pero sesgada. Los pases fueron treinta y siete.

Cerró plaza *Chivito*, de nombre y de facha; negro, bragao, de pocas carnes, de poca cara y de poca cuerna. Aguantó con mucha bravura y con poder nueve puyazos, dejó caer dos veces con gran estrépito al inconmensurable Bartolesi, que en la primera caída tuvo la honra inverosímil de ser levantado por partes alcuotas, por los tres matadores, y dejó en la segunda la puya clavada en buen sitio.

*Chivito* dió otras tres caídas, mató tres caballos y fué á banderillas pidiendo pelea. Un toro de primera.

Almendro salió por delante y dejó un par pasado, de sobaquillo; secundó el Ostión (en vez de Guerrita, que se retiró á la enfermería después del revolcón) con un soberano par, cuarteando; siguió Almendro con un buen par al cuarteo, y terminó Ostión con un magnífico par en la misma suerte. (Grandes aplausos.)

El Gallo terminó con el toro de una media estocada atravesada, un pinchazo á volapié y media estocada baja.

**RESUMEN.** Una corrida de la que salieron satisfechos los aficionados. El ganado de Núñez de Prado, aunque como estampa, como carnes y como cuerna dejó bastante que desear, dió, en cambio, juego, y, á excepción del quinto toro, que fué blando, pero muy voluntario, los demás cumplieron; y hubo dos, el tercero y sexto, que trageron una pelea superior en el primer tercio.

En banderillas cerdearon algunos y se quedaron al sentir el primer par; pero para la muerte fueron seis borricos, seis peras en dulce, ó cobrar una letra, como dice la gente del oficio.

**Salvador.**—Basta fijarse en la reseña de la lidia para ver que el popular espada estuvo en la corrida de ayer muy afortunado.

Estuvo fresco siempre con la muleta, y únicamente se le podría tachar, forzando el prurito de crítica, el no haber despejado convenientemente con el trapo al primer toro, que era codicioso y requería salida larga.

Peró esta censura es nada al lado de los elogios que las dos muertes que Frascuelo dió ayer á sus toros, merece. En las dos veces arrancó corto, derecho y con coraje, y en las dos se atracó de toro, y salió limpio y desahogado; y en las dos veces salieron los toros muertos de la mano, cayendo ambos instantáneamente, y sin necesidad de puntilla. El público unánime premió las dos brillantes faenas con entusiastas aplausos, demostrando que sabe apreciar en lo que vale el arrojo, el arte, la serenidad y la vergüenza torera de quien se entrega por completo para complacer á los aficionados y adelantar en su carrera.

En los quites y brega, incansable, como siempre, y en la dirección, muy diligente.

**Hermosilla.**—En su primero tuvo el castigo que se merecía. Arrancándose á un toro *bisco*, desde lejos y escupiéndose, enseñó al toro á extrañarse primero y á escupirse después, por lo cual resultó aquella faena interminable y deslucida. En cuanto al acosón, por dirigirse á los del tendido, valiérale más á Hermosilla hablar menos con el público y acercarse más al matar toros.

En su segundo, se acercó más al pasar y al herir, pero notamos que al arrancar se enmendaba en mal sentido, es decir, cuarteando previamente, como sucedió en el simulacro de cite á su primer toro ó echándose atrás, como en la estocada trasera á su segundo. Sin embargo, en general, estuvo fresco, á pesar de algunos extraños al manejar el trapo.

Una advertencia. En los preparados de pecho, debe enseñar el cambio de terreno en corto, porque de otra suerte, resultan esos pases de pitón á pitón, que no son en realidad, más que medios pases, y malos.

**El Gallo** en su primero estuvo fresco y parado al pasar, y guapo al herir. En su segundo desconfiado en el trasteo y deseando acabar de cualquier manera con el estoque.

De los banderilleros, Ostión clavó dos pares colosales, y el Regaterín y el Mojino parearon también con aplauso. Guerrita (sentimos tener que incurrir en las iras de sus apasionados al decirlo) fué cogido por culpa suya, y tuvo la evidencia de que ciertos aplausos perjudican muchísimo á los que los reciben.

Clavó el primer par parándose dentro del terreno del toro, hasta tal punto, que el toro lo despidió con el hocico. Lejos de enmendarse en el segundo par, consintió todavía más, y entonces el toro no necesitó más que levantar la cabeza para engancharlo y voltearlo.

No necesita Guerra hacer estas atrocidades para demostrar su valor. Todos lo conocemos, y gustamos más de verle salir tranquilo y limpio de embroque ceñido, que verlo meterse donde no debe meterse nunca, si quiere evitar cogidas tan *tontas* (no nos atrevemos á decir *merecidas*), como la de ayer.

Cirilo Martín puso una buena vara, Salguero otra, y Bartolesi otra. Total, tres varas buenas. ¿Cuándo nos veremos en otra? La Presidencia, pesadísima en el primer tercio. La entrada un lleno.

El jueves corrida extraordinaria, en la que Salvador estoqueará seis toros de Muruve. Ayer, corrida; el jueves, corrida; el domingo próximo, la de Beneficencia. Y el lunes... todo Dios al Viaducto.

DON JERÓNIMO.